

LENIN, GORBACHOV Y LA ECLOSIÓN DE LAS NACIONAUDADES EN LA URSS

Andrés Serbin Profesor de la Universidad Central de Venezuela, Director del Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos INVESP

LA "CUESTIÓN NACIONAL" Y EL MARXISMO-LENINISMO

La "guerra fría" y sus efectos sobre los medios de comunicación en Occidente y, con frecuencia, sobre los análisis de algunos especialistas y "kremlinólogos", nos han acostumbrado a asociar el tratamiento de la "cuestión nacional" en los países socialistas en general, y en la URSS en particular, con una ideología específica —el marxismo-leninismo, en cuyo marco los fenómenos étnicos y nacionales han sido descalificados como "epifenómenos" a la lucha de clases, expresiones de la burguesía y, en general, relictos históricos prontos a desaparecer a medida que avanzase y se consolidase el comunismo a nivel mundial (1). Sin embargo, un análisis más detallado de la conceptualización del problema en los "padres fundadores" del marxismo-leninismo, puede llevar a otras conclusiones.

En principio, es de señalar que si bien esta visión general fue promovida y compartida por Marx y Engels, al margen de la proyección de algunos estereotipos y prejuicios nacionales muy particulares, y fue asumida como tal por Rosa Luxemburgo, Plejanov y Radek, y llevada hasta cierto punto a la práctica por Lenin, los marxistas austríacos Renner y Bauer insistieron en la importancia del papel de las naciones en los procesos revolucionarios y eventualmente plantearon que éstas podrían inclusive sustituir a las clases en la conformación de las nuevas sociedades socialistas, planteamientos que volvieron a emerger con fuerza a partir de los procesos de descolonización y de las luchas por la liberación nacional en el Tercer Mundo (2).

En este sentido, un investigador del tema señala, sin embargo, que en el propio pensamiento

marxista, éste puede ser dividido, en función de la cuestión nacional, en tres tendencias, de gran importancia para el posterior tratamiento de las nacionalidades en las sociedades socialistas. En primer lugar, las concepciones del *marxismo clásico*, con su énfasis en la primacía de la conciencia de clase y de la lucha de clases, irreconciliables con el nacionalismo. En segundo lugar, el *marxismo estratégico* que postuló el apoyo formal al derecho de auto-determinación en abstracto, junto con un respaldo selectivo a los movimientos nacionalistas. Y en tercer lugar, el *marxismo nacional*, con un énfasis en el papel de las naciones como un instrumento fundamental de las fuerzas históricas que ha cobrado especial fuerza a consecuencia de los procesos de descolonización y de las luchas de liberación nacional (3).

Desde esta perspectiva, Lenin se enmarca claramente en la se-

1. Hemos analizado este tema con más detalle en los primeros capítulos de *Etnicidad, clase y nación en la cultura política del Caribe de habla inglesa* (Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1987) y de *Etnocentrismo y geopolítica* (en prensa en Academia Nacional de la Historia, Caracas).
2. Cfr. Lowy, M. y Haupt, (i.: *Los marxistas y la cuestión nacional*, ed. Fontamara, Barcelona, 1980; Bloom, Salomón: *El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1975; Marx, C. et al.: *El marxismo y la cuestión nacional*, Avance, Barcelona, 1977; Davis, Horace: *Nacionalismo y socialismo*, ed. Península, Barcelona, 1972, Y Boersner, Demetrio: *Socialismo y nacionalismo*, Instituto de Estudios Políticos, UCV, Caracas, 1965, para citar sólo algunos.
3. Connor, Walter: *The National Question in Marxist-Leninist Theory and Strategy*, Princeton University Press, Princeton, 1984, p. 30.

gunda tendencia, en tanto, desde 1914 hasta su muerte en 1924, supo combinar la necesidad de combatir el nacionalismo con la capacidad de manipularlo en función de los intereses de la revolución, reconociendo por un lado explícitamente el derecho a la auto-determinación de las naciones y a su eventual secesión de la Unión Soviética, junto con la implementación de decisiones, por otro lado, asociadas con la asimilación progresiva de las nacionalidades al Estado soviético, a través del papel ejercido por el Partido Bolchevique (4).

Esta política se desarrolló en el marco del legado multiétnico dejado en el Imperio Ruso por el régimen zarista y de las dificultades por las que atravesó la consolidación del Estado soviético después de la Revolución. Por otra parte, una acotación importante a apuntar es la ambigüedad terminológica que tradicionalmente ha acompañado "la cuestión nacional" en el pensamiento marxista. Si bien los límites de este trabajo no nos permiten desarrollar este punto a cabalidad, es necesario señalar, en función de la importancia secundaria asignada a las naciones en relación con la priorización de la lucha de clases, la nebulosidad semántica para di-

ferenciar grupos étnicos, etnias, pueblos y nacionalidades en la tradición del pensamiento marxista, en tanto con frecuencia se asignaba una relevancia mayor o menor a un pueblo, a raíz de una evaluación política coyuntural o estratégica, asignándole un status mayor o menor como etnia, nación o nacionalidad. Esta ambigüedad persiste hasta el día de hoy en la literatura en ciencias sociales de la Unión Soviética, aunque se establece una clara distinción entre *narodnost'* y *national'nost'* en función del grado de organización política y territorial de una determinada comunidad étnica (5).

LA CONFORMACIÓN MULTINACIONAL DEL IMPERIO RUSO Y LA POLÍTICA LENINISTA DE NACIONALIDADES

Las particularidades del Estado ruso en conformación, una vez suprimida la dominación mongol, en el marco de la ausencia de barreras geográficas relevantes entre Rusia y sus vecinos asiáticos y europeos, dieron lugar, a partir del siglo XVI, a la progresiva expansión hacia el Oeste, el Este y el Sudeste.

Hacia el Oeste, esta expansión

implicó, con altibajos, la incorporación de polacos, ucranios, bálticos y finlandeses al Imperio Ruso, y el enfrentamiento con suecos y prusianos. Hacia el Este y el Sudeste, en cambio, la expansión del Imperio Ruso se enfrentó con grupos nómades y de limitado desarrollo tecnológico en Siberia, con los tártaros de Kazajstán (cuyo control completo se logró hacia 1855) y con las poblaciones sedentarias de la región de los oasis en la expansión hacia Persia y Afganistán que se completó hacia 1881 (6).

En este proceso, se fueron estableciendo algunas diferencias manifiestas en el trato de las etnias y naciones incorporadas al Imperio, en función de su mayor o menor lealtad a los intereses rusos (7).

En este marco, junto con políticas específicas hacia cada uno de estos grupos en función de su caracterización, se desarrolló, en particular en la región asiática, un creciente proceso de colonización rusa, iniciado desde el siglo XVIII a raíz del progresivo desplazamiento de campesinos bajo la presión de las restricciones a la tierra cultivable y de las imposiciones del sistema servil. Como resultado, hacia 1917, casi la mitad de la superficie total de Asia se hallaba bajo

4. *Ibidem*, pp. 31-37.

5. Por otra parte, la misma nebulosidad semántica puede ser atribuida, hasta fechas muy recientes, a las ciencias sociales occidentales y, en especial, a la antropología, cuya tradición colonialista ha dado lugar a frecuentes confusiones y tergiversaciones entre términos como etnia, etnicidad, grupo étnico, nación y raza.

6. Wheeler, Geoffrey: *Problemas raciales en el Asia soviética musulmana*, Eudeba, Buenos Aires, 1964, pp. 20-21.

7. Básicamente entre los grupos percibidos como más leales para los intereses rusos ya fuera por coincidencias culturales, religiosas o geopolíticas, como en el caso de los ucranios, polacos y tártaros; los judíos, como un grupo con características específicas dentro del conglomerado multiétnico del Imperio, con frecuencia objeto de las persecuciones desatadas por los sectores más chauvinistas y los grupos nómades del Norte, generalmente ignorados por la política oficial.

Cfr. Westwood, J.N.: *Endúrame and Endeavour. Russian History 1812-1986*, Oxford University Press, Oxford, 1987, p. 123. Cfr. también el interesante trabajo de dos investigadores soviéticos sobre la problemática de los grupos étnicos nómades del Norte, en Pika, Alexander y Boris Projorov: "Pueblos pequeños, grandes problemas", en *Kommunist*, Suplemento STP, No. 4, 1989, dedicado a la historia de las nacionalidades en la URSS.



la autoridad rusa, donde "la población total de los dominios asiáticos de Rusia ascendía a poco más de 20 millones de habitantes, mientras que el número de los colonos rusos era superior a los 10 millones" (8).

En el momento de desencadenarse la Revolución de Octubre, este proceso había generado un cuadro de gran complejidad étnica y nacional en el Imperio, cuya periferia había adquirido creciente importancia no sólo por razones de seguridad geopolítica, sino también por el incremento de intereses económicos y la presencia en aumento de migrantes y colonos rusos especialmente en la región centro-asiática.

La Revolución de Octubre dio lugar a la eclosión de los movimientos nacionalistas y étnicos, no sólo en la región occidental, con la separación de Polonia, Finlandia y los Estados bál-

ticos, y los intentos de los ucranios, de establecer un gobierno autónomo, sino también en la región de Asia Central y del Cáucaso, en donde fueron con frecuencia articulados a ideas pan-islámicas o pan-túrquicas como en el caso del movimiento cultural del Jadidismo o de las rebeliones de los Basmachi en Turquestán entre 1918 y 1924 (9).

Frente a este cuadro, el enfoque *estratégico* de la política de Lenin para con las nacionalidades se resumió en tres componentes: a) antes de la toma del poder, la promesa de la auto-determinación y del derecho de

Lenin aseguró la profundización del proceso revolucionario y la consolidación del internacionalismo, frenando el proceso de desmembración del Imperio Ruso y reconstituyendo gradualmente sus fronteras en el marco de la Unión Soviética.

secesión para todas las etnias y nacionalidades del Imperio que aspiraran a ellas; b) luego de la toma del poder por los bolcheviques, restringir en la práctica el derecho de secesión manteniendo oficialmente, sin embargo, la defensa del principio de auto-determinación y el derecho de secesión, a la par de

iniciar un proceso de integración de las diversas etnias y nacionalidades a través de diversos mecanismos; c) mantener al Partido Comunista, principal instrumento de este proceso de integración, alejado de toda proclividad nacionalista, incluyendo en esta posición una manifiesta preocupación por la eventual emergencia de formas de chauvinismo ruso. Como señala Connor, esta política constituyó el núcleo del legado de Lenin en torno a la cuestión nacional en Rusia, y reflejó, particularmente en el primer componente, una respuesta a la posibilidad de que las fuerzas contrarrevolucionarias y las potencias europeas pudiesen manipular los movimientos nacionalistas en su favor y en contra de la Revolución (10). En la práctica, bajo la apariencia de significativas concesiones a los nacionalistas, Lenin aseguró la profundización del proceso revolucionario y la consolidación del internacionalismo, frenando el proceso de desmembración del Imperio Ruso y reconstituyendo gradualmente sus fronteras en el marco de la Unión Soviética.

De hecho, si bien en las constituciones soviéticas de 1924, 1936 y 1977, el derecho a la secesión de las nacionalidades se mantuvo, el principio de auto-determinación como tal fue eliminado a partir de 1922 a través de una serie de mecanismos. Hacia ese año, mediante la acción combinada de la propaganda y el uso del Ejército Rojo y de los cuadros del Partido, la mayor parte de las nacionalidades separadas del Imperio había sido reincor-

8 Wheeler, G.: *op. cit.* p. 23.

9 Kerblay, Basile: *La société soviétique contemporaine*, Arraand Colín, París, 1977, p. 46.

10 Connor, W.: *op. cit.*, p. 38.

porada a la Unión Soviética. Con la excepción de Finlandia, el resto de los territorios occidentales del Imperio Ruso fue recuperado después de la Segunda Guerra Mundial, incluyendo las repúblicas bálticas, Moldavia y parte de Ucrania.

Por otra parte, en este marco, la política de nacionalidades implementada por Lenin fue drásticamente orientada hacia la asimilación de diversas etnias por Stalin, quien no sólo introdujo medidas más radicales en el plano de la asimilación cultural y lingüística de algunas nacionalidades sino que impuso, particularmente a raíz de la Segunda Guerra Mundial, el desplazamiento forzoso de numerosos grupos étnicos acusados de colaboración con los alemanes.

LAS NACIONALIDADES DE LA URSS

En la actualidad, la estructura nacional-estatal de la URSS incluye 15 Repúblicas Socialistas Soviéticas Federadas; 20 Repúblicas Socialistas Soviéticas Autónomas; 8 Regiones Autónomas y 11 comarcas Autónomas, basadas parcialmente en poblaciones de rasgos étnicos o nacionales distintivos (véase cuadro 1).

En el censo de 1970 aparecen 104 etnias diferenciadas, de las cuales 7 son eslavas y constituyen el 74,6% de la población de la URSS para la fecha. Por otra parte, 22 son consideradas túrquicas, constituyendo para la fecha un 13,2% de la población. De éstas, cinco etnias han accedido al status de Repúblicas Socialistas Soviéticas Federadas, siete a la categoría de Repúblicas Socialistas Soviéticas

CUADRO No. 1
ESTRUCTURA NACIONAL-ESTATAL DE LA URSS

Repúblicas Socialistas Soviéticas Federadas		
RSFS de Rusia	RSS de Georgia	RSS de Tadzhiquia
RSS de Ucrania	RSS de Azerbaidján:	RSS de Armenia
RSS de Bielorrusia	RSS de Lituania	RSS de Turkmenia
RSS de Uzbekia	RSS de Moldavia	RSS de Estonia
RSS de Kazajia	RSS de Letonia	RSS de Kirguizia
Repúblicas Socialistas Soviéticas Autónomas		
En la RSFS de Rusia:		
RSSA de Bashkiria	RSSA de Buriatia	RSSA de Daguestán
RSSA de Kabardia— Balkaria	RSSA de los Calmucos	RSSA de Carelia
RSSA de Mordovia	RSSA de los Komis	RSSA de los Maris
RSSA de Tuva	RSSA de Osetia del N.	RSSA de Tartaria
RSSA de Chuvashia	RSSA de Udmurtia	RSSA de Chechenia— Inguchia
RSSA de Yakutia		
En la RSS de Uzbekia:		RSSA de Kara-Kalpakia
En la RSS de Georgia:		
RSSA de Abjasia	RSSA de Adzharia	
En la RSS de Azerbaidján:		
		RSSA de Najicheván
Regiones Autónomas		
En la RSFS de Rusia:		
RA de Adiguea	RA de Gorno-Altai	RA de los Hebreos
RA de Karachai-Circasia		RA de Jakasia
En la RSS de Georgia:		RA de Osetia del Sur
En la RSS de Azerbaidján:		RA de Nagorno-Karabaj
En la RSS de Tadzhiquia:		RA de Gorno-Badajshán
Comarcas Autónomas		
En la RSFS de Rusia:		
CA de Aguino-Buriatos	CA de Komi-Permiakos	
CA de los Koriakos	CA de los Nenets	
CA de Taimyr (de los Dolgano-Nenets)	CA de los Chukchis	
CA de los Buriatos de Ust-Ordinski	CA de los Evenkos	
CA de los Janti-Mansi	CA de los Nenets de Yamal	

Fuente: *Pueblos de la Unión Soviética*, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1989.

Autónomas, una adquirió un status igualitario en un territorio compartido con otras etnias, y tres de Regiones Autónomas (11).

De las 104 etnias reconocidas en 1970, 44 detentaban algún tipo de territorio oficial, administrativamente reconocido en la URSS, 17 podían ser referidas a Estados ubicados fuera de la URSS (una de ellas —los judíos—, sin embargo, con un territorio propio la República de Birbidján), y 43 etnias de menor población no detentaban territorio oficial alguno (12).

Por otra parte, con alguna frecuencia, algunas etnias se encontraban desmembradas en diversos territorios administrativos, aunque en general, la tendencia predominante se orienta a homogeneizar el territorio con la población étnica que le da su nombre.

Para 1979, para una población de 262 millones de habitantes, se estimaban 62 etnias y nacionalidades de más de 10,000 miembros. Los rusos y los ucranios constituían las etnias más numerosas, con 137.397.000 y 42.347.000 habitantes respectivamente, seguidos de los uzbekos con 12.456.000 y los bielorusos, con 9.463.000 (13) (véase Cuadro 2).

En la actualidad, sin embargo, la mitad de la población total de

CUADRO No. 2

POBLACIÓN DE LA URSS SEGÚN SU NACIONALIDAD (1979)
(En miles)

Población total	262.085	Yakutos	328
Rusos	137.397	Komis	327
Ucranios	42.347	Kabardinos	322
Uzbekos	12.347	Karakalpakos	303
Bielorrusos	9.463	Vigures	211
Kazajos	6.556	Gitanos	209
Tártaros	6.317	Ingushes	186
Azerbaijanos	5.477	Gagauzos	173
Armenios	4.151	Húngaros	171
Georgianos	3.571	Tuvinos	166
Moldavos	2.968	Pueblos del Norte	158
Tadzhikos	2.898	Komi-permiacos	151
Lituanos	2.851	Calmucos	147
Turkmenos	2.028	Carelios	138
Alemanes	1.936	Karachayos	131
Kirguises	1.906	Rumanos	129
Hebreos	1.811	Kurdos	116
Chuvashes	1.751	Adigues	109
Pueblos de Daguestán	1.657	Turcos	93
Letones	1.439	Abjasios	91
Bashkirios	1.371	Fineses	77
Morduinios	1.192	Jakasios	71
Polacos	1.151	Balkarios	66
Estonios	1.020	Altaicos	60
Chechenos	756	Dunganes	52
Udmurtos	714	Circasianos	46
Maris	622	Persos	31
Osetios	542	Abasinios	29
Coreanos	389	Asirios	25
Búlgaros	361	Tatos	22
Buriatos	353	Shorios	16
Griegos	344	Otra nacionalidad	136

Fuente: *Anuario URSS'88*, Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1988, p. 57.

275 millones de la URSS no es rusa, En este sentido, la proporción de en el marco de un proceso donde la los pueblos de habla eslava ha tasa de natalidad de las etnias descendido de 77,1% en 1959 a eslavas ha ido descendiendo 72,8% en 1979, mientras que mientras que las de las etnias la del grupo de habla túrquica musulmanas se ha ido in- aumentó de 11,1% a 15,2%, res- crementando al punto de ser 3 pectivamente (14). veces superior a la de los rusos.

11 Krejei, Jaroslav y Vitezlav Velimsky: *Ethnic and Political Nations in Europe*, Croom Helm, London, 1981, p. 118.

12 *Ibidem*, p. 119.

13 Novosti: *Pueblos de la Unión Soviética*, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1989, p. 31.

14 Desde la década del setenta, esta tendencia ha dado pie para que numerosos analistas, a partir de la obra de Carrière d'Encause *L'Empire éclate*, hayan afirmado sin tapujos que hacia el año 2000 la predominancia de la población musulmana en la URSS iba a provocar el desmembramiento de la Unión Soviética debido a la emergencia de procesos de secesión encabezados por las etnias musulmanas e influidos por el Islamismo. Esta visión se vio reforzada por los cambios en Irán y la eclosión de movimientos islámicos fundamentalistas. En este sentido, algunos periodistas occidentales no han dudado en pasar de la afirmación que la URSS es el quinto Estado musulmán del mundo a señalar que "Las religiones, las tradiciones y la explosión demográfica en el Asia central componen las fuerzas centrífugas contra el dominio del Kremlin por la burocracia soviética y la rusificación del país". En Schmidt-Hauer, Christian: *Los rusos de hoy. Cómo son y cómo viven*, ed. Planeta, Barcelona, 1981, pp. 235-237.



Diversos mecanismos se han utilizado para consolidar la incorporación de las distintas etnias a la URSS, especialmente en el plano cultural, lingüístico y educativo. En el plano cultural, se enfatizó el derecho de las etnias y nacionalidades de mantener y desarrollar su cultura y su lengua, lo cual fue reforzado por una política lingüística y cultural específica. La política lingüística apuntó, en un principio, a tres objetivos básicos: 1) el "completamiento" y "enriquecimiento" de las lenguas existentes, la ampliación de su campo y la transformación de idiomas tribales y propios de las comunidades en idiomas nacionales desarrollados, con terminología y vocabularios ricos; 2) la eliminación del vasto vocabulario tomado en préstamo, en el caso de la región asiática, del árabe y del persa, y en el caso de la región occidental, de la escritura latina, dando lugar progresiva-

mente a su refundamiento y a la difusión de la escritura cirílica; 3) el establecimiento del ruso como "segundo idioma nativo" (15).

En este proceso, los lingüistas soviéticos contribuyeron a la transformación de más de 130 lenguas, abriendo la posibilidad para el desarrollo literario escrito de numerosas tradiciones orales, de acuerdo a los lineamientos de géneros tradicionales de la cultura rusa, en especial en el Asia Central (16). Como consecuencia, se produjo un notable progreso educativo y un nivel de alfabetismo superior a Medio Oriente y a Asia Meridional en el caso del Asia Central (17).

En una primera fase, este proceso condujo a una defensa del "bilingüismo", en tanto progresivamente el ruso fue promovido como la "lingua franca" de la

URSS y el idioma dominante en la educación, en las comunicaciones oficiales y en la transmisión de conocimientos tecnológicos y de información en general. Los intentos de adaptar algunos alfabetos a la escritura latina fueron desplazados, en especial bajo Stalin, por una política de progresiva "cirilización" de las lenguas y a una creciente diversificación de las lenguas nuevas, particularmente en el Asia Central, en torno a nuevos sistemas alfabéticos que, a su vez, los distanciaron del árabe y del turco. Como consecuencia, las lenguas literarias existentes en la actualidad en la URSS, superan el número de setenta y en su mayoría (con la destacada excepción del estonio, el latvio, el lituano, el georgiano y el armenio) utilizan alfabetos cirílicos modificados (18). En la actualidad, sólo en Azerbaidján, Armenia y Georgia las lenguas locales son reconocidas oficialmente como lenguas estatales a través de las respectivas constituciones, en función de presiones expresadas por parte de la población de estas repúblicas para obtener este derecho, y la lengua nacional es reconocida oficialmente en catorce Repúblicas Autónomas (19). En función de esta política, junto con los beneficios evidentes de la alfabetización y del desarrollo escrito de numerosas lenguas y junto con el progresivo establecimiento de una lengua generalizada para toda la URSS, las lenguas locales sirvieron de vehículo para una más acelerada "sovietización"

15. Wheeler, G.: *op. cit.*, p. 56.

16. Krejei, J. et al.: *op. cit.*, p. 130.

17. Wheeler, G.: *op. cit.*, p. 59.

18. Krejei, J. et al.: *op. cit.*, p. 131.

19. Bromlei, Yulian: "Los problemas nacionales en la perestroika", en *Ciencias Sociales*, Academia de Ciencias de la URSS, No. 1 (791, 1990. p. 30.

de muchas de las etnias y naciones de la Unión Soviética (20).

A partir de la década del sesenta, la presión central para imponer la lengua rusa en toda la Unión se ha incrementado, en especial entre las etnias sin status territorial o con status de Región Autónoma, aunque la presión lingüística ha sido menor en las Repúblicas Bálticas, Armenia y Georgia con culturas y lenguas propias firmemente establecidas desde antes de la Revolución, y mayor en Ucrania,

Esta presión se ha ejercido básicamente por medio de la creciente imposición del ruso a través del sistema educativo, en la medida que se asciende en éste desde las escuelas primarias, que en muchas regiones mantienen las lenguas locales, a las secundarias y a los institutos universitarios donde la enseñanza se imparte crecientemente en ruso, no sólo en la RSFSR (21).

Asimismo, la publicación de libros y textos es un indicador significativo en este sentido, en

A partir de la década del sesenta, la presión central para imponer la lengua rusa en toda la Unión se ha incrementado, en especial entre las etnias sin status territorial o con status de Región Autónoma.

tes de la revolución ocupan un volumen significativo en el total de ediciones en la URSS, de tal manera que la autonomía lingüística y cultural de muchas nacionalidades sigue preservándose hasta la actualidad no obstante el peso del sistema educativo centrado en la enseñanza del ruso como lengua principal.

LAS NACIONALIDADES DE LA URSS Y EL CENTRALISMO RUSO

Esta política lingüística y educativa ha estado asociada, en particular desde el período stalinista, con una soviétización de las instituciones de las nacionalidades respectivas y el desarrollo de élites locales estrechamente vinculadas al Partido.

De hecho, junto con una reorganización de las unidades administrativas territoriales que, al margen de las denominaciones oficiales, con frecuencia más que homogeneizar étnicamente producen el efecto contrario,

Bielorrusia, Moldavia (lingüística y culturalmente más próximas al ruso) y Azerbaidján, Kazajstán, Kirguizia, Tadshistán, Turkmenia y Uzbekistán, donde las lenguas literarias han sido, en su mayoría, establecidas recientemente.

tanto proporcionalmente uno de los mayores volúmenes de publicación por habitante se produce en ruso y esta lengua sólo es superada, en este campo, por el estonio (22). Por otra parte, las publicaciones en lenguas de culturas literarias consolidadas an-

20. Cfr. al respecto de las políticas de aculturación en el socialismo a Bastide, Roger: *Antropología Aplicada*, ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1972, cap. 5.

21. Según una publicación oficial reciente, "en las escuelas soviéticas la enseñanza es impartida en 44 idiomas de los pueblos de la URSS y, como es lógico, hay manuales editados en esos idiomas" en *Novosti*, *op. cit.*, 1989, p. 28.

22. En 1970, sobre 91 lenguas nacionales oficializadas había publicaciones sólo en 57 y, para el mismo año, el 76% de la población de la URSS hablaba ruso, según Kerblay. Este porcentaje se ha incrementado a un 82% entre 1970 y 1979, de acuerdo a una publicación oficial soviética en *Ibidem*, p. 27.

como lo revelan los recientes acontecimientos en Nagorno-Karabaj, la consolidación del Estado soviético implicó una creciente soviétización de las élites locales, simultánea a la utilización de las redes locales para afianzar el poder soviético.

En este sentido es de señalar que no obstante el énfasis oficial en la autonomía cultural de las respectivas repúblicas, en el marco de una estructura federal de la URSS, el control del Partido Comunista se da sobre una base unitaria y no federalista.

En este marco, para 1970, la representación por nacionalidades en el Soviet Supremo daba una ventaja a los grupos no-eslavos: para un 26,1% de la población disponían un 40,3% de bancas. Pero, por otra parte, en el Comité Central del Partido, en 1972, el grupo eslavo tenía una representación del 82% de los delegados para un 73,9% de la población, mientras que en el

No obstante el énfasis oficial en la autonomía cultural de las respectivas repúblicas, en el marco de una estructura federal de la URSS, el control del Partido Comunista se da sobre una base unitaria y no federalista.

Consejo de Ministros de la URSS, más del 90% de los cargos estaban asignados a rusos o ucranios (23).

De hecho, los rusos, que constituyen un 52,4% de la población total, constituyen un 60,6% de los miembros del partido. Sólo los georgianos están sobrerrepresentados en forma similar, en tanto constituyen un 1,4% de la población y un 1,7% del partido; mientras que los armenios, ucranios y bielorrusos tienen una representación equitativa. No obstante esto, otras nacionalidades presentan una situación distinta como en el caso de los moldavos que constituyen un 1,1% de la población con un 0,4% de participación el partido, y los Tadshiks, Turkmenios y Uzbekos tienen una representación proporcionalmente menor (24).

Es evidente, en consecuencia, que son los rusos los que predominan entre los cuadros del partido y del gobierno, como también de las fuerzas armadas, donde además el ruso es el idioma exclusivo (25).

En general, abundan los cuadros rusos en las repúblicas, y los segundos secretarios del PCUS en repúblicas y territorios autónomos son predominantemente rusos en función de una política de promover los cuadros locales sin perder el control central sobre las repúblicas y territorios. Sin embargo, recientemente han surgido numerosas críticas desde los sectores rusos por la preferencia otorgada a los cuadros locales (26).

A esta situación cabe agregar la incidencia de los procesos mi-

23. Kerboly, B.: *op. cit.*, p. 47.

24. Connor, W.: *op. cit.*, p. 284.

25. Al respecto, Schmidt-Hauer señala que "de todos los generales nombrados entre 1940 y 1976, el 91% es de origen eslavo, de ellos 60% son rusos y 20% ucranios", en *op. cit.*, p. 240.

26. Como señala Bromlei, "cualquier desacuerdo con las directivas del centro —las cuales con frecuencia no computaban las condiciones, posibilidades y los intereses locales— se consideraba como una manifestación de nacionalismo. Pero el verdadero nacionalismo de la "élite" burocrática local, unida con los cabecillas de la "economía sumergida", radicaba en que, so pretexto de defender los intereses de la República, se presionaba sobre el centro con la finalidad de recibir recursos complementarios y nuevos privilegios" en Bromlei, Y.: *op. cit.*, p. 27.

gratorios internos. En general, ha habido, en continuidad con el patrón prerrevolucionario, una amplia expansión poblacional de los rusos hacia otras repúblicas y territorios (véase Cuadro No 3).

El fenómeno es particularmente llamativo en Kazajstán y Kirguizia, donde los rusos son más numerosos que los nativos y afecta de una manera similar a Bielorrusia, Moldavia, Estonia y Asia Central (27). Por otra parte, Rusia aparece como la república étnicamente más homogénea, en tanto allí sólo uno de cada seis habitantes no es ruso

(28). Sin embargo, uno de cada cinco rusos vive fuera de la RSFRS (29), de manera que el proceso de expansión territorial de la población rusa se impone por sobre el de la otras nacionalidades.

El impacto de la migración rusa es, no obstante, menor en las Repúblicas Bálticas, Armenia y Bielorrusia, relativamente significativo en el Norte del Cáucaso e impactante para el área del Volga-Ural(30).

Otro factor de rusificación tenido en cuenta por los analistas, es el proceso de matrimonios inter-ét-

nicos, con excepción de las repúblicas bálticas donde los rusos tienden a ser asimilados. En general en el Cáucaso y el Asia Central, existe una tendencia a la segregación residencial entre los migrantes rusos y la población nativa, y una especialización laboral, ya que la población rusa se vuelca especialmente al trabajo industrial mientras que la población local tiende a estar vinculada al trabajo agrícola, los servicios y la administración. No existen datos fidedignos, sin embargo, sobre la tasa de matrimonios interétnicos (31).

Estos matrimonios son más frecuentes entre eslavos o entre pobladores del Asia Central, con frecuencia siguiendo líneas religiosas. Sin embargo, datos más recientes muestran un incremento significativo entre los matrimonios mixtos entre 1959 y 1979 en general, con una tendencia creciente en las repúblicas eslavas, y los Estados bálticos a diferencia de las repúblicas del Cáucaso y del Asia Central (32).

Si aceptamos la tesis de la implementación de una política de asimilación progresiva atribuida por algunos analistas e investigadores al PCUS y a los órganos de gobierno, especialmente durante el período estalinista, es probable que más que los mecanismos asociados a la política lingüística y educativa y a las políticas de reorganización territorial, formación de élites soviéticas y migraciones espontáneas y desplazamientos fuerza-

CUADRO No. 3

POBLACION DE LAS REPÚBLICAS FEDERADAS
(Millones de personas)

URSS	1940	1970	1979	1987
URSS	194.077	241.720	262.436	281.689*
RSFS de Rusia	110.098	130.079	137.551	145.311
RSS de Ucrania	41.340	47.126	49.755	51.201
RSS de Bielorrusia	9.046	9.002	9.560	10.078
RSS de Uzbekia	6.551	11.799	15.391	19.026
RSS de Kazajia	6.148	13.009	14.684	16.244
RSS de Georgia	3.612	4.686	5.015	5.266
RSS de Azerbaidján	3.274	5.117	6.028	6.811
RSS de Lituania	2.925	3.128	3.398	3.641
RSS de Moldavia	2.468	3.569	3.947	4.185
RSS de Letonia	1.886	2.364	2.521	2.647
RSS de Kirguizia	1.528	2.934	3.529	4.143
RSS de Tadzhihia	1.525	2.900	3.801	4.807
RSS de Armenia	1.320	2.492	3.031	3.412
RSS de Turkmenia	1.302	2.159	2.759	3.361
RSS de Estonia	1.054	1.356	1.466	1.556

• Para comienzos de 1988 la población de la URSS alcanzó los 284.500 millones de habitantes.

Fuente: *Pueblos de la Unión Soviética*, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1989, p. 31.

27. Kerblay, B.: *op. cit.*, p. 50.

28. Krejei, J. et al.: *op. cit.*, p. 123; Westwood, J. N.: *op. cit.*, p. 377.

29. Krejei, J. et al.: *op. cit.*, p. 126.

30. Novosti: *op. cit.*, p. 39.

31. Kerblay señala un 10% de matrimonios mixtos sobre el total de matrimonios celebrados en la URSS para la década del setenta. 32. Novoeti: *op. cit.*, p. 39.

dos, con sus efectos sobre la consolidación de una eventual hegemonía cultural rusa en la Unión Soviética, hayan sido las medidas económicas las más decisivas para integrar progresivamente a las etnias y nacionalidades no-rusas a la URSS (33).

El período soviético ha dado lugar a un impresionante progreso en las Repúblicas no rusas, en función del impulso de la educación, de la consolidación de una base económica en el marco de una planificación centralizada y del desarrollo de élites locales modernizadas.

En este sentido, junto con la educación, la política hacia la periferia implicó un desarrollo industrial y urbano significativo. Este proceso implicó la re-orientación de recursos del Estado para implementar el desarrollo periférico a través de redistribuciones presupuestarias y subvenciones centrales (34).

Sin embargo, este mecanismo favoreció asimismo la emergencia de élites locales que se afincaron en el patronazgo y el

clientelismo, como lo revelaron algunos escándalos de corrupción de la década del 80 durante el período de Brezhnev (35). Como saldo, podemos señalar, sin embargo, que el período soviético ha dado lugar a un impresionante progreso en las Repúblicas no-rusas, en función del impulso de la educación, de la consolidación de una base económica en el marco de una planificación centralizada y del desarrollo de élites locales modernizadas. Este proceso ha beneficiado en particular al Sur y al Sureste de la URSS, en tanto ha provocado un notable adelanto en la educación general y técnica, la salud pública, y la productividad industrial y agrícola, y se ha elevado en gran medida el nivel de vida en el marco de la modernización y urbanización de esta región.

Por un lado, este proceso ha dado lugar a la reducción de los desbalances regionales entre el Noroeste industrializado y el Sudeste tradicionalmente agrícola, en términos de desarrollo económico y de su articulación con el resto de la Unión Soviética. Por otro lado, estos desbalances persisten en gran medida entre el gran desarrollo de una industria y de una infraestructura en la URSS europea, la explotación intensiva de minerales en Siberia y el carácter persistentemente agrícola del

Asia Central que, asimismo, detenta progresivamente un excedente laboral significativo (36).

LA SOCIEDAD SOVIÉTICA ACTUAL Y EL IMPACTO DE LA PERESTROIKA

Actualmente la sociedad soviética tiene poco que ver con aquella sociedad que vivió la Revolución de Octubre. La sociedad de la época de la revolución ha evolucionado de una sociedad predominantemente rural a una sociedad urbana; de agraria a industrial; de mayoritariamente analfabeta a mayoritariamente alfabeta; de una nación con bajos índices de natalidad y altos índices de mortalidad a una nación de altos índices de natalidad y bajos índices de mortali-

Actualmente, la sociedad soviética, profundamente insertada en las postrimerías del siglo XX y crecientemente articulada al sistema global, tiene poco que ver con aquella que vivió la Revolución de Octubre.

dad; y de un pueblo cuyos valores estaban dominados por la

33. En este sentido, Wheeler señala que "la esencia de la política soviética de nacionalidades fue económica, y, por ende, no es sorprendente descubrir que su impacto en la vida económica de las nacionalidades no rusas ha tenido un alcance mucho mayor que en cualquier otro terreno. No puede haber ninguna duda razonable de que la reorganización fundamental de la economía del imperio asiático zarista mejor grandemente la condición material de sus habitantes musulmanes" en Wheeler, G.: *op. cit.*, p. 70.
34. "Por ejemplo, en los años treinta el cuadro general era el siguiente: por cuenta de las subvenciones de las fuentes centralizadas se cubrió más del 60% de los gastos correspondientes a la mayoría de las arcas federadas. De ese modo, el Estado realizaba, a través de conductos presupuestarios, la redistribución de la renta nacional en provecho de algunos pueblos. Gracias a esta política, ya a fines de los años 40 la URSS se había alcanzado, en muchos índices, la igualdad de hecho de las naciones" en Bromlei, *op. cit.*, p. 28.
36. *Ibidem*, p. 28; Cfr. también Cockburn, Patrik: *Getting Russia Wrong. The End of Kremlinology*, Verso, London/New York, 1989 Motyl, Alekuandr: "The Sobering of Gorbachov: Nationality, Restructuring and the West", en Hialer, Seweryn (ed.): *Polines, Society and Nationality Inside Gorbachov's Russia*, Westview Press, Boulder/London, 1989, p. 153.

cultura aldeana tradicional a un pueblo abierto a los estímulos de todo el planeta que llegan a través de las modernas tecnologías de comunicación (37). El resultado es una sociedad sustancialmente distinta de la sociedad prerrevolucionaria, profundamente insertada en las postrimerías del siglo XX y crecientemente articulada al sistema global.

En este sentido es necesario entender que la modernización de la sociedad soviética no sólo ha aparejado su industrialización y urbanización, el incremento de los niveles educativos de la población y crecientes aspiraciones de consumo, sino también, a pesar de la apariencia monolíticamente inamovible, cambios en su composición social y en las aspiraciones políticas de las masas. El cambio cultural y el desarrollo educativo han sido asociados al cambio social, de tal manera que los trabajadores industriales y urbanos son generalmente trabajadores de segunda o de tercera generación, más que campesinos desplazados hacia las ciudades y centros industriales (38). De hecho, el campesinado ha ido reduciéndose, mientras un nuevo sector social ha ido incrementando su peso numérico y social —la intelligentsia profesional, científico-técnica y cultural, con nuevos valores y aspiraciones (39).

A la vez, esta diferenciación y heterogeneidad social ha dado lugar, por un lado, a la aparición de tensiones y antagonismos so-

ciales de características nuevas que no se alcanzaron a desarrollar en el período de la represión stalinista, entre sectores más conservadores y sectores más renovadores tanto de la burocracia estatal y partidista como de la intelligentsia; entre estos sectores y los trabajadores industriales y mineros; entre los resabios de la Rusia campesina y las fuerzas modernizadoras de la ciudad. En este sentido, las dife-

rencias entre los disidentes urbanos y el liderazgo obrero que se manifestaron en las recientes huelgas mineras es tan sólo una pequeña muestra de que los conflictos y tensiones sociales no sólo dividen a reformistas y conservadores en el Partido, en el aparato burocrático y entre la clase media urbana, sino que también antagoniza a una intelligentsia liberal, asociada desde el siglo XIX con el cambio, con sectores obreros sin una tradición sindicalista y social-demó-

crata, con arraigados valores conservadores.

Por otra parte, este mismo proceso se ha articulado a una mayor exposición de la sociedad soviética a Occidente, a sus modas culturales y a sus modalidades de consumo, a partir del impacto creciente de los medios masivos de comunicación y, en especial, de la televisión.

En este marco, probablemente el sector social más influido por el impacto de Occidente ha sido esa misma intelligentsia que, especialmente a partir del período khrushéviano, comenzó a viajar al exterior y a acceder a los patrones de consumo occidentales y a sus innovaciones, saliendo de las imposiciones de una sociedad cerrada a las influencias externas durante el período stalinista. En este marco, el proceso de *glasnost'* iniciado por Gorbachov en articulación con una re-estructuración económica de la URSS englobada en la *perestroika* da lugar a la cristalización de las crecientes aspiraciones de cambio de un sector específico de la sociedad soviética — la clase media profesional. Sobre ella, a su vez, se apoya, como señalamos en otro trabajo, el proceso de cambio político, económico y social iniciado en la URSS (40).

Es así como emerge por primera vez una sociedad civil que comienza a cuestionar, *glasnost'* mediante, no sólo la estructura burocrática del país, el papel rector de un partido que no se ha

37. Cfr. Starr, Fredrick: "The Changing Nature of Change in the URSS", en Bialer, Seweryn and Michael Mandelbaum (eds.): *Gorbachov's Russia and American Foreign Policy*, Westview Press, Boulder/London, 1988, p. 4. 38 Brown, Archie:

"Ideology and Political Culture", en Bialer, Seweryn (ed.): *op. cit.*, p. 27.

39. Lapidus, Gail W.: "State and Society: Towards the Emergence of Civil Society in the Soviet Union", in Bialer, S. (ed.): *op. cit.*, p. 126.

40. Cfr. Serbin, Andrés: "Vientos de Cambio en la URSS", en *Homines*, Vol. 12, Nos. 1 y 2, marzo 1988-enero 1989.

adaptado a los nuevos tiempos y a las nuevas necesidades de su población, el excesivo centralismo y el poder estatal, sino también la ausencia significativa de una participación política amplia de la población de un Estado que oficialmente se identifica con los consejos populares emergidos con la revolución.

La eclosión de la sociedad civil soviética que se ha producido en los últimos cinco años no es un producto lineal de las nuevas condiciones impuestas por la perestroika gorbacheviana, ya que en esencia ha estado contenida desde la década del sesenta, con el surgimiento de los primeros disidentes, y constituye probablemente el efecto más visible de la consolidación de sectores sociales con nuevas expectativas de democratización y participación política (41).

Sin embargo, esta aspiración democrática no necesariamente implica la introducción de nuevos valores políticos inspirados en Occidente, en la misma medida que, en principio, refleja cambios en la cultura política tradicional del país. Estos cambios, así fueren promovidos inicialmente "desde arriba", han dado lugar a un creciente abismo entre la ideología oficial del Estado y del partido comunista y los valores políticos que históricamente ha venido forjando su población (42).

A estos cambios significativos y a las crecientes tensiones in-

ternas que generan, es necesario sumar el incremento de las tensiones interétnicas y el desarrollo creciente de aspiraciones nacionalistas en las repúblicas y territorios asociados que se articulan a la dinámica impuesta por las transformaciones de la perestroika.

LA CUESTIÓN ÉTNICA Y NACIONAL COMO OBSTÁCULO A LA PERESTROIKA

Muchos analistas no dudan en señalar, en este sentido, que las cuestiones étnicas y nacionales constituyen la principal amenaza para los cambios que se están produciendo desde la asunción del poder por Gorbachov. Esta tesis es abonada por una perspectiva que insiste en que la cuestión de las nacionalidades en la URSS fue abordada en función de su progresiva asimilación en el marco de una "rusificación" generalizada implementada por los órganos centrales de gobierno y del partido y que enfatiza, en función de datos demográficos y geopolíticos, la creciente importancia de la población musulmana como un factor que amenaza la unidad de la URSS (43).

En este sentido, es necesario establecer algunas precisiones importantes que ponen en cuestión ambas hipótesis.

En lo que se refiere a la "rusificación" de la Unión Soviética,

surgen algunas dudas si tomamos en cuenta que la política estatal y partidista apuntó fundamentalmente a una "sovietización" del país, más que a una "rusificación", siguiendo los lineamientos impuestos por Lenin y su preocupación por el resurgimiento de alguna modalidad de chauvinismo ruso. Si bien el proceso de "sovietización" implicó, en el plano de la política lingüística y educativa, la utilización del ruso como lengua franca en el proceso de consolidación de la Unión Soviética, no existe evidencia de que haya habido un proceso paralelo de imposición de la cultura rusa como

La modernización de la sociedad soviética, articulada al mismo proceso de sovietización, ha conllevado asimismo la emergencia, en particular en las repúblicas y territorios del Cáucaso y del Asia Central, de una *intelligentsia* urbana socializada en los valores de la sociedad soviética que conforma el principal motor de los cambios recientes.

tal en las repúblicas y territorios no-rusos. En la práctica, la eventual "rusificación" fue un instrumento del proceso de "sovietización" impulsado para lograr

41. En *Ibidem*.

42. Algunos de los acontecimientos políticos recientes constituyen una muestra cabal de este proceso, al margen del debate acerca de si estos valores están más o menos firmemente arraigados en una tradición histórica autoritaria y paternalista, en la falta de iniciativas individuales y en una concepción colectivista de la sociedad que no parecen compatibilizarse con las concepciones vigentes en las democracias occidentales. Cfr. Brown. *op. cit.*,

43. Cfr. por ejemplo el reciente artículo de Fuller, Graham E.: "The Emergence of Central Asia", en *Foreign Policy*, Number '78, Spring 1990.

una integración nacional en el marco de la URSS. A su vez, el proceso de "sovietización" apuntó a la socialización política e ideológica de las élites locales, utilizando como vehículo fundamental la lengua rusa, pero sin producir por ello una asimilación cultural significativa. Prueba de ello es la persistencia de la segregación residencial y laboral que con frecuencia se detecta en

el Cáucaso y en el Asia soviética, no obstante el voluminoso flujo migratorio ruso hacia esas regiones, que, a su vez, responde a un patrón iniciado durante el régimen zarista y no necesariamente a una política oficial actual. Por otra parte, si bien en las regiones occidentales este proceso ha producido fenómenos de mezcla e interrelación más evidentes, ha implicado con ma-

yor frecuencia una absorción de los migrantes rusos, más que la ¹ 'rusificación' de las Repúblicas Bálticas, por ejemplo (44). En el caso de las poblaciones eslavas, sin embargo, este proceso sí ha conllevado una creciente tendencia a identificarse con lo "ruso", básicamente en función de las similitudes culturales, lingüísticas y religiosas de la población local, como en el caso de Ucrania y Bielorrusia.

El proceso de sovietización y el cuadro concomitante no significa, sin embargo, que no se haya producido una reafirmación de la hegemonía rusa a nivel nacional, como lo señalan algunos de los indicadores analizados en la composición de los órganos de *poder y de las fuerzas armadas*. Pero, en cierta medida, esta misma situación se presenta, aunque en menor proporción, para algunas otras nacionalidades. Asimismo, este proceso no ha eliminado la posibilidad de la emergencia de movimientos chauvinistas rusos, inspirados en el mesianismo de la 'Tercera Roma' o en la proyección e influencia internacional de la Rusia soviética, con aspiraciones a reafirmar la hegemonía cultural rusa en el seno de la Unión Soviética, como lo prueba el surgimiento de **Pamiat'** en el marco de la atmósfera de democratización impulsada por la glasnot' (45).

44. Al respecto de la cuestión estonia cfr. Rebane, Jaan: "En pro de relaciones razonables", en *Kommunist*, Suplemento STP, No. 4, 1989.

45. Sin embargo, en este contexto es llamativa la reacción rusa frente a los movimientos nacionalistas y secesionistas, a partir de la cual algunos sectores reclaman por la postergación de los rusos en la URSS en función de la política central del Partido de favorecer el desarrollo y la modernización de las repúblicas y territorios no-rusos. Al respecto, un reciente artículo aparecido en *Kommunist* señala sin tapujos que "para los rusos, así como para los demás, es necesaria la sensación de igualdad, y ésta no existe en la esfera económica, en primer lugar. En algunas regiones de los Urales o en la zona industrial central, la producción del producto nacional bruto per cápita está al mismo nivel que en los estados industriales importantes y supera significativamente a algunas regiones occidentales del país soviético, pero, el nivel de vida y del bienestar social es aquí mucho más bajo", en Moeseiev, Nikita: "Los problemas nacionales en el contexto de las leyes generales del desarrollo", en *Kommunist*, Suplemento STP, No. 6, 1989, p. 20.

Por otra parte, no hemos incluido en este análisis el peso de factores religiosos, especialmente los ligados al papel de la Iglesia Ortodoxa Rusa en la revitalización de algunas ideas nacionalistas rusas.

Por otra parte, es necesario ver la eclosión de los movimientos nacionalistas y secesionistas en su verdadera perspectiva socio-política. La modernización de la sociedad soviética, articulada al mismo proceso de soviétización, ha conllevado asimismo la emergencia, en particular en las repúblicas y territorios del Cáucaso y del Asia Central, de una *intelligentsia* urbana socializada en los valores de la sociedad soviética que conforma el principal motor de los cambios recientes. Estas élites locales han sido moldeadas por el proceso de soviétización en el marco de una política expresa del partido, y constituyen el principal puntal de la *glasnost'* y de la democratización promovida por Gorbachov, al igual que sus similares en Rusia. Sobre estas

El problema fundamental con el que se enfrenta la *perestroika* es el desbalance progresivo que se produce, tanto en el plano político como en el económico, entre el centro y la periferia.

élites se apoya el proceso de descentralización económica necesaria para impulsar la *perestroika*, pero con frecuencia son ellas mismas las que apuntalaron los procesos de corrupción local durante la época de Brezhnev y forzaron al gobierno

central y al partido a sostener políticas étnicas en función de sus demandas y aspiraciones (46).

En el marco del proceso de la *glasnost'* son estas mismas élites las que ven abiertas las puertas para enfatizar sus aspiraciones y demandas locales frente a los órganos centrales, con mayor o menor radicalidad. Sin embargo, su orientación ideológica y su nacionalismo conllevan una perspectiva secular y moderna, fuertemente imbuida de los valores impuestos por la socialización soviética y sustancialmente distintas de las concepciones musulmanas tradicionales, así sea que con frecuencia recurran al Islam como símbolo diferenciador de sus aspiraciones (47).

Es así como el proceso de cambio y la *glasnost'* dan lugar a la emergencia de subculturas políticas, fuera del contexto homogeneizador tradicionalmente preconizado por el Partido y llevada a cabo por la política de "soviétización" (48), con un crecimiento significativo de la autoconciencia étnica, con frecuencia reforzado, en el caso de las etnias musulmanas por su tendencia a la segregación y su limitado conocimiento del ruso (49). Sin embargo, el crecimiento de la autoconciencia étnica no necesariamente conlleva la eclosión de sentimientos nacionalistas dirigidos contra el poder central y, como lo han demostrado los acontecimientos de Azerbaidján, con frecuencia se orientan en contra de otras

etnias, poniendo de manifiesto la persistencia de tensiones inter-étnicas impuestas por una artificial distribución administrativo-territorial (50).

En este contexto, el problema fundamental con el que se enfrenta la *perestroika* es el desbalance progresivo que se produce, tanto en el plano político como en el económico, entre el centro y la periferia.

Las presiones para lograr una modernización acelerada de la economía del país y una mejor inserción en el sistema económico internacional, obligan a la implementación de la *glasnost'* y de la descentralización económica. Las tensiones que este proceso genera entre el centro y la periferia tienen su expresión: en el peso que adquieren las élites locales y sus aspiraciones, eventualmente contrapuestas a

46. Motyl, A.: *op. cit.*, p. 151.

47. Cockburn, P.: *op. cit.*, pp. 67-75.

48. Brown, A.: *op. cit.*, p. 17; Kerblay, B.: *op. cit.*, p. 287.

49. Motyl, A.: *op. cit.*, p. 154.

50. Un análisis detallado de los conflictos interétnicos existentes en la actualidad en la URSS puede hallarse en Bohlen, Celestin: "The Soviets and the Enmities Within", en *The New York Times*, abril 16, 1989.

las del centro. A esto cabe agregar que no obstante la política de Gorbachov de asignar a sus seguidores en puestos clave en las repúblicas y territorios autónomos (51), estas medidas tienen que estar orientadas por su capacidad de enfrentar eficazmente los problemas de la descentralización, a diferencia de lo sucedido durante el período de Brezhnev.

En este marco, si bien las respuestas étnicas y nacionales pueden constituir un obstáculo formidable a la política de la perestroika, una serie de medidas tendientes a re-organizar las unidades territoriales de acuerdo con las necesidades económicas del país y a establecer una forma de federalismo más acorde con las necesidades de cambio para ser una respuesta que puede limitar este tipo de reacciones (52). A su vez, esta política estaría en consonancia con la tendencia global a la conformación de megabloques económicos más que a la desmembración de éstos, y respondería funcionalmente a los objetivos económicos internacionales de la perestroika.

Desde esta perspectiva, la política de nacionalidades implementada por Lenin durante la Revo-

La *perestroika* que ha desencadenado Gorbachov se enfrenta con el obstáculo de la eclosión de los sentimientos nacionalistas que durante mucho tiempo vivieron soterrados, tanto en las repúblicas y territorios periféricos como en la misma Rusia.

lución de Octubre no deja de tener ciertas resonancias en la situación actual. La necesidad de producir nuevas modalidades de articulación económica en la URSS que impulsan la perestroika y el proceso de necesaria descentralización que conllevan, requieren de un mayor grado de autonomía y de una democratización que se extiende por igual en la RSFRS como en el resto de las repúblicas y territorios de la URSS. Este proceso exige una creciente autonomía periférica, sin por ello llevar a la desmembración de la Unión Soviética.

Sin embargo, en este marco, es probable que las fuerzas centrífugas que apuntan al secesio-

nismo, puedan cobrar mayor fuerza en las repúblicas y territorios occidentales, especialmente en las repúblicas bálticas, en tanto presentan un mayor arraigo histórico en las respectivas sociedades civiles, mientras que en las repúblicas y territorios del Sudeste, no obstante la radicalidad de algunos de los sucesos recientes, el proceso de soviétización de sus élites y la estrecha vinculación económica con la URSS hacen difícil pensar en una ruptura secesionista drástica a corto plazo.

En cualquiera de los casos, como lo evidencian los recientes acontecimientos en Lituania y Estonia, la perestroika que ha desencadenado Gorbachov se enfrenta con el obstáculo de la eclosión de los sentimientos nacionalistas que durante mucho tiempo vivieron soterrados, tanto en las repúblicas y territorios periféricos como en la misma Rusia.

Es así que tal vez la única alternativa posible para enfrentar esta eclosión y las amenazas que entraña para la perestroika, sea retornar a la esencia de la exitosa estrategia de Lenin, quizás traduciéndola a las actuales condiciones geopolíticas y económicas globales.

51. Cfr. al respecto Brovkin, Vladimir: "First Party Secretaries: An Endangered Soviet Species?", en *Problems of Communism*, Enero-Febrero 1990, pp. 15-27.

52. Bromlei, Y.: *op. cit.*, p. 29.